

JUEGOS DE INCERTIDUMBRES ENTRE REALIDAD Y LITERATURA

CARMEN MORALES MARTÍNEZ
Universidad de Murcia

Miguel Barrero nació en Oviedo en 1980. Se licenció en Periodismo en la Universidad Pontificia de Salamanca y, desde entonces, ha trabajado y colaborado con diversos medios de comunicación, como *El Comercio*, *La Voz de Asturias* o *El Cuaderno*, especializándose en tema culturales. Su prolífica trayectoria literaria comenzó con la publicación de *Espejo*, novela que obtuvo el premio Asturias Joven de Narrativa en 2005, y a la que siguió *La vuelta a casa* (2007). En 2008 publicó *Los últimos días de Michi Panero*, por la que recibió el premio Juan Pablo Forner, sucedida por *La existencia de Dios* (2012) y *Camposanto en Collioure*, que obtuvo el Prix International de Littérature Fondation Antonio Machado en 2015.

En *El rinoceronte y el poeta*,¹ Barrero nos ofrece una novela compleja en la que se combinan rasgos del documento histórico, la ficción novelada y el ensayo literario-filológico, creando un laberinto a la altura de Borges que, como no podía ser de otra forma, solo se haya su salida gracias a la ayuda de los libros. La novela, siguiendo una estela posmodernista, pretende crear en el lector incertidumbre y cuestionar la realidad literaria del gran poeta portugués, Fernando Pessoa, ofreciendo una nueva perspectiva de la realidad a través de un contexto específico como es el viaje de un profesor de literatura, Eduardo Espinosa, a Lisboa.

Espinosa es un profesor universitario, cercano a la jubilación, que ha dedicado toda su vida al estudio del poeta portugués y que, interpelado por su amigo José Gonçalves, acude a Lisboa, una ciudad que él conoce muy bien, pero donde esta vez encontrará un nuevo enigma que resolver, surgido a partir de la reflexión que hace sobre la llegada a la ciudad del rinoceronte que inmortalizó Dürero: «pensó en aquel rinoceronte y se preguntó, por primera vez, si su historia podría entretenerse de algún modo con la del poeta a cuyo estudio había dedicado la mayor parte de su vida». A partir de la enunciación de este misterio, Barrero crea una atmósfera onírica, reflexiva y eminentemente melancólica que desarrollará, hasta llegar al final del laberinto borgiano, en torno a tres elementos clave.

¹ Miguel Barrero, *El rinoceronte y el poeta*, Madrid, Alianza Editorial, 2017.

El primero de ellos es el pensamiento del profesor Espinosa. El estudioso hace suyos los ideales de Pessoa y, a través de conversaciones imaginarias que establece con el mismo, realiza un riguroso ensayo de la visión actual de las humanidades. A través de la voz de Espinosa, Barrero define el cometido de los profesores de literatura y denuncia el olvido al que se están relegando las letras de los más ilustres literatos: «¿Y si mi cometido al venir aquí un año y otro, y otro, fuese el de convertirme en los ojos actuales del poeta extinguido, en una especie de albacea ambulante de su memoria ya difuminada?». Espinosa se nos retrata como un personaje maduro y melancólico que ve cómo la sociedad avanza dejando atrás las aportaciones literarias, olvidando la cultura que les rodea y la cual solo es apreciada en cuanto a que tiene un interés turístico, cayendo en el olvido la sensibilidad artística que aportan los autores con sus obras:

¿Cuántos de todos los que están aquí habrás leído mis poemas? ¿Habrás alguno al que le suenen siquiera los nombres de Ricardo Reis, de Bernardo Soares, de Álvaro de Campos? No creo, maestro, no son estos buenos tiempos para la poesía.

La novela está llena de reflexiones sobre la finalidad de la literatura, el mundo y los seres humanos, mientras se recorren las calles de Lisboa. Los continuos paseos del profesor durante las dos jornadas y media que se reflejan en el libro propician las reflexiones de un ser errabundo que, pese a haber alcanzado el éxito académico, se siente perdido en busca de respuestas a preguntas que aún no se han formulado, pero que salen a su encuentro en cada calle, en cada plaza llena de historias. Espinosa quiere encontrar su razón de ser, es consciente de que su vida ha pasado pese a su apatía constante y es en la situación de extrañamiento que le produce el salir de su zona de confort, en la que la vida comienza a suceder para él, una vez que rompe la automatización a la que se había sometido él mismo, comienza a percibir la realidad.

El segundo de ellos es la esencia de la creación artística. A partir de la figura de Pessoa, se elabora una novela metaliteraria en la que resalta el papel que tienen el creador, como personaje que pasa a formar parte de la identidad colectiva de una nación, y la propia creación literaria. Por un lado, se plantea en la novela el tema del desdoblamiento del yo como forma de conocimiento del otro. Pessoa se desdobra en sus múltiples heterónimos para dar a conocer así su percepción del otro y crear, a su vez, personajes creadores de nuevos personajes, reflejando así una actitud cervantina. A través de los heterónimos, Pessoa crea nuevas identidades que por no tener un cuerpo físico, no significa que no sean reales:

Durante el año en el que Ophelia y Pessoa estuvieron viéndose y se fue trenzando la relación epistolar con la que intentaban mitigar el vacío que dejaban sus respectivas ausencias, él firmaba algunas de las cartas que dirigía a su amada con el nombre de Álvaro de Campos.

Cada uno de los heterónimos del poeta portugués tuvo su propia identidad literaria, la cual contribuye a establecer en la novela una neblina vaporosa alrededor del poeta, intensificada por las propias palabras que dijo antes de morir y que quedan plasmadas en varios puntos de la obra («I know not what tomorrow will bring»), que no se disipará hasta llegar al final de la misma.

Por otro lado, Barrero hace suyo el discurso de Pessoa, recreándolo en estilo indirecto, para resaltar la vanidad creativa y el afán de eternidad que tienen por necesidad los autores a la hora de crear su obra:

Y sin embargo escribimos, le interrumpió Pessoa, escribimos como si no hubiera nada más importante que rellenar nuestros papeles, como si ese empeño en el que dejamos la vida radicara el secreto de la salvación del mundo, pero en el fondo sabemos que no es así, que nunca es así, que solo escribimos para sobreponernos a la muerte, para hacernos a la ilusión de que seremos capaces de crear algo que nos sobreviva.

Debe señalarse que esta actitud que se muestra, se ajusta a la actitud que adopta Espinosa a lo largo de la obra, como si ambos personajes —el profesor y el poeta— se identificasen, siendo el estudioso de Pessoa, al igual que sus heterónimos, parte de su personalidad.

El tercer elemento sobre el que se articula la novela es la propia historia de Portugal, llena de misterios y leyendas que servirán para articular la tela de araña en la que se desarrolla la trama de la novela y que dotará a la obra de sentido. Capítulo a capítulo, Barrero, mediante su juego de voz narrativa y diálogos, va aportando pequeñas pinceladas, casi a modo anecdótico, de la historia de Portugal que el lector deberá ir atesorando para resolver el gran enigma que se plantea en la primera página de la novela, la posible relación entre el rinoceronte llegado en 1515 desde las Indias y el poeta. Gracias a las referencias que hace Barrero al rey Sebastián I, que con su muerte en la batalla de Alcazarquivir daría lugar a una leyenda; al sebastianismo, movimiento místico-secular que tuvo lugar en el s. XVI; al Quinto Imperio; a las profecías de Bandarra y a unos cuantos hechos más, no se podrían comprender las revelaciones finales de la novela y, así mismo, sirven para comprender la identidad nacional y el sentido de la cultura portuguesa: «Portugal es un país niño, concluyó, porque solo los niños pueden tener esa capacidad de fabular a partir de elementos

reales, y llegar a confundir sus fabulaciones con las esencias de la realidad misma». Serán la cultura y el imaginario portugueses los que explicarán la vida y la obra del poeta, desde un plano que el profesor español no habría podido sospechar:

¿Se da cuenta, Espinosa?, preguntó Gonçalves, no hemos hecho otra cosa que explicarnos en función de los sueños, toda la historia de Portugal es un gran sueño en el que no se disfrutarán los logros obtenidos porque siempre estamos pendientes de los que están por venir.

El autor asturiano elabora un complejo entramado de deducciones que llevan al lector cuestionarse la realidad y consigue establecer la literatura como la única perspectiva desde la que somos capaces de tener acceso a la realidad. Con una prosa pausada y reflexiva, que permite al lector adoptar la perspectiva de Espinosa, aficionado a los paseos solitarios y a las reflexiones, Barrero ha creado una novela llena de erudición que, pese a que pueda dificultar en cierto grado su lectura, es necesaria para poder comprenderla, porque en torno a ella se elabora toda la historia.

El rinoceronte y el poeta es un juego de incertidumbre entre realidad y literatura en el que el lector debe empaparse del espíritu onírico que impregna la obra, adentrándose en un laberinto formado por diversos acontecimientos de la historia portuguesa para alcanzar la perspectiva filológica que permite llegar al final y desenmascarar los fantasmas que componen las conspiraciones en las que se articula la novela. «Condenados a subsistir en una nebulosa imprecisa de la que solo emergen cuando la voz de su creador lo dispone».